

Ecobarrio La Esmeralda: Relatos de otras maneras de habitar la ciudad

El presente texto da cuenta de un ejercicio de reconstrucción colectiva de la historia del eco barrio La Esmeralda, es un viaje en diversos tiempos, espacios, voces y emociones en el que a través de los relatos de algunos de los habitantes de eco barrio se traza el pasado, presente y las utopías del futuro de este territorio que empezó siendo los urapanes para convertirse en esmeralda; en donde la defensa del territorio y los sueños que construyen horizontes han venido tejiendo lazos en la comunidad entre huertas, animales y jardines que hoy plantean otras maneras de habitar la ciudad.

La Esmeralda en el corazón de Teusacá

El barrio La Esmeralda está ubicado en la localidad de Teusaquillo en la zona centro occidental de Bogotá. Esta localidad tiene un amplio reconocimiento por su valor territorial, ambiental, arquitectónico e histórico. Para el año 2023, según datos de la Secretaría de Planeación Distrital, la localidad contaba con 166.428 habitantes en un área de 1.419,40 hectáreas en su totalidad de uso urbano; siendo la segunda localidad de la ciudad con mayor área verde por habitante. Así mismo, cuenta con diversidad de equipamientos educativos, deportivos, administrativos, recreativos y culturales de importancia para la ciudad como: el Parque Simón Bolívar, el Palacio de los Deportes, la Biblioteca Virgilio Barco, la Universidad Nacional de Colombia, el Centro Administrativo Nacional (CAN) y el Estadio Nemecio Camacho El Campín.

En la génesis de la localidad de Teusaquillo encontramos una estrecha relación entre el origen de su nombre, la riqueza natural y el desarrollo de uno de los pueblos indígenas más importantes de nuestro país. Teusacá era el nombre que para los muiscas recibía la laguna que se extendía en lo que hoy son los barrios La Esmeralda, Pablo XI y Nicolás de Federmán; lugar de predilección del Zipa para el descanso y recreación dada la belleza de los cerros al oriente, las aguas de sus ríos, humedales, flora y fauna.

Con la colonización española se cree que debido a la pronunciación del pueblo muisca de derivaciones lingüísticas de las palabras *teusa* y *teusacá* fue tomando en el castellano la forma de lo que hoy conocemos como Teusaquillo. No es gratuito que los colonizadores hubiesen decidido asentarse en cercanías a los cerros orientales con vista hacia el esplendor de Teusacá, ya que, además de su importancia por la diversidad natural, implicaba apoderarse de un territorio de relevancia política, cultural y social para la población dominada.

La ciudad colonial se organizó alrededor de la plaza mayor disponiendo de las calles, las edificaciones de las entidades gubernamentales y eclesiales en cuadrículas alrededor de esta. Dicho ordenamiento de la ciudad se extendió y sostuvo hasta finales del siglo XIX con algunas transformaciones arquitectónicas, la construcción de escenarios culturales y de tertulia, pero sin dejar las cuadrículas y el centralismo de la plaza. Teusaquillo por su parte, dada la fertilidad de sus tierras y ríos, contaba con grandes haciendas dedicadas a la producción agrícola. Situación que cambiaría un siglo después debido al crecimiento poblacional, el ambiente político, económico y cultural que experimentaría Bogotá.

Durante la primera mitad del siglo XX, Teusaquillo hizo parte de lo que sería una apuesta urbanística de gran magnitud de la ciudad de Bogotá, convocando arquitectos y urbanistas de distintas partes del mundo como el francés Le Corbusier, quien diseñó un plan de urbanización que incluía el trazado de vías de importancia como la Avenida Norte-Quito-Sur (NQS) o Avenida ciudad de Quito, la avenida El Dorado, el Aeropuerto El Dorado y zonas verdes que más adelante serían el Parque Simón Bolívar y el Salitre.

(...) ubicado estratégicamente a 17 kilómetros del casco urbano y el área norte estaba prevista como zonas verdes, en los terrenos de la gran Hacienda el Salitre de propiedad de la beneficencia de Cundinamarca y que son justamente los ocupados por el Barrio La Esmeralda y sus aledaños—Pablo VI 1ª y 2ª etapas, El Quirinal, El Salitre, Nicolás de Federmán, rematados por los parques Salitre y el Temple o Simón Bolívar construidos posteriormente en la zona occidental de la avenida ciudad de Quito. Cortés, Martin (1997).

En la segunda mitad del siglo XX producto de una política de descentralización de la ciudad y del crecimiento de la población bogotana de las clases medias y populares, buena parte de los proyectos urbanísticos se desarrollaron hacia el occidente. La localidad de Teusaquillo no fue la excepción, donde al costado occidental de la Avenida Quito se impulsó la adquisición de vivienda para las clases medias.

Todo lo anterior permite reconocer el papel central de la localidad de Teusaquillo en el devenir histórico y las dinámicas de transformación de la ciudad. Donde, justamente a finales de los años sesenta, se desarrolló uno de los planes urbanísticos y arquitectónicos más ambiciosos en lo que sería la Hacienda El Salitre y que recibiría el nombre de barrio La Esmeralda.

El barrio La Esmeralda, situado entre las calles 53 y 44 de norte a sur y al occidente de la Avenida NQS entre las carreras 59 y 50 de la localidad de Teusaquillo, cuenta con vecinos como el Centro Administrativo Nacional (CAN), la Universidad Nacional de Colombia y el Parque Simón Bolívar. Desde tiempos de los muiscas hasta el día de hoy el territorio de este barrio ha sido apreciado, pero también codiciado, por su importancia histórica, su extenso territorio natural, su belleza arquitectónica y su riqueza cultural. Los habitantes de una ciudad como Bogotá han visto crecer una esmeralda en el corazón de Teusacá.

A continuación, se presenta un retazo de la historia de un barrio en el que, desde la acción comunitaria, el amor por el territorio y el horizonte que marcan las utopías, se han construido otras maneras de habitar y relacionarse con el entorno y la naturaleza para transformarse en un eco barrio muy significativo para la ciudad.

Los Urapanes que se convirtieron en La Esmeralda

El Instituto de Crédito Territorial (ICT) es considerado una de las entidades del orden estatal que impulsó un número considerable de vivienda social y desarrollo urbano en el país (Corporación Colegio de Villa de Leyva , 1996). Se estima que en la ciudad de Bogotá realizó 223 proyectos de vivienda entre 1942 y 1990, con una apuesta arquitectónica en el sector

urbano con énfasis en soluciones de habitabilidad para familias de clases medias y populares, accesibilidad al crédito y equipamientos destinados al desarrollo comunitario.

El barrio La Esmeralda fue uno de esos proyectos de vivienda desarrollados por el ICT entre 1967-1968 en donde se entregaron 1.268 viviendas a familias principalmente de funcionarios públicos. La Esmeralda contó con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos bajo el programa de Alianza para el Progreso, en donde se proyectó en términos de diseño de viviendas, disposición del espacio público y del barrio con referentes estadounidenses de planificación urbana.

(...) ejemplo de un proyecto urbanístico interesante, si uno lo mira. Recuerdo las palabras de un compañero de arquitectura que decía, “es que este barrio es como uno de esos proyectos de taller 6, pero no inconcluso como normalmente en las facultades se deja. Se llega a una cuestión académica y hasta ahí llegaron”. Este barrio es real, es un proyecto. Dejó de ser proyecto, se convirtió en una realidad y está terminado, está definido, está concluido y además está en desarrollo, en permanente desarrollo (...). (Mauricio Pulido Sánchez, entrevista personal, 29 de septiembre de 2023).

La vocación familiar de La Esmeralda emerge de su arquitectura y diseño espacial. El trazado de sus calles y las viviendas dispuestas alrededor de un parque como centro forjaron un tejido familiar y comunitario repleto de historias de crecimiento individual, familiar y colectivo.

(...) ¡es que está tan unido a mi vida! Mi hija nació cuando vivíamos aquí, mi hijo tenía dos años (...); mi esposo era un hombre muy colaborador en el barrio y para esas cosas él era político. Era profesor técnico en la Universidad Nacional, pero la política la llevaba en el alma. Él mandó a limpiar el andén que iba de mi casa, que iba frente a la cancha de fútbol hasta el Colegio Calasanz, porque la niña entró al Colegio Calasanz y eso era monte, pero había un andén debajo. Me acuerdo tanto cuando él mandó a limpiar y descubrimos que había un andén. Eso fue muy bonito. Él sembró árboles (...), pero uno de alguna manera podía participar en el barrio y lo hacíamos.

Fueron años muy bonitos cuando los hijos estaban chiquitos. (Emilia Valenzuela, entrevista personal, 29 de septiembre de 2023).

Hace 55 años atrás que llegué, estando de tres o cuatro años. Vivíamos con mi familia en esta misma localidad, en el barrio San Luis en una casa de arriendo. Mi papá era abogado y una clienta le había hecho una sugerencia: “doctor, resulta que me asignaron del Instituto de Crédito Territorial, que es la entidad promotora del barrio, una casa por allá en los suburbios de la ciudad y la verdad es que es muy grande”, decía ella, “yo vivo con mi mamá nada más y pues la casa es demasiado grande. Yo pienso que usted, que tiene una familia conformada por cinco personas, podrían habitar esa casa ¿Por qué no va y la mira?” Y él le pregunta: “¿y dónde es?” “Después de la Universidad Nacional”. Y ese fue el gancho. Mi papá había estudiado en el campus y pues efectivamente eran los suburbios, tocaba llegar por la calle 34 con 13, y había un bus de esos de servicio urbano que entraba por el CAN por la carrera 58. Y bueno, ahí llegaron, jum... embarrado... vieron la casa y sí, se convencieron de que esa era la casa para el patrimonio familiar, para la sociedad conyugal que ellos tenían. Entonces hicieron el trámite y adquirieron la casa. (Mauricio Pulido Sánchez, entrevista personal, 29 de septiembre de 2023).

El trabajo colectivo de los habitantes del barrio fue forjando poco a poco espacios para el encuentro comunitario que, con el transcurso del tiempo, permitieron la recuperación de parte del terreno que había sido tomado por constructoras ilegales. La acción organizada de la comunidad para diseñar estrategias de protección del territorio como campamentos, mecanismos de comunicación y participación que desembocaron en la adecuación del parque, la construcción del salón comunal y la recuperación del espacio público. Así lo expresan algunos residentes del barrio:

El parque no existía cuando yo me pasé. No existían ni los andenes, como les cuento. Y en el parque, que era un potrero, lo llamábamos ‘el potrero’, había un colono (...). Eso era una invasión y al irse el invasor, al finalmente ponerle atención al parque (...),

construyeron las canchas, la casa de acción comunal. Existían como quien dice los cimientos y los pilotes y nada más porque había una parte del barrio que se oponía a eso, entonces no dejaban que se construyera. Yo no sé cómo lograron que se construyera, pero lo lograron, y se hizo esta casa [casa de la Junta de Acción Comunal] y eso ya fue un factor muy importante porque teníamos dónde vernos y dónde reunirnos. (Emilia Valenzuela, entrevista personal, 29 de septiembre de 2023).

Yo me acuerdo cuando estaba chico... existe, es real, que le decían a uno, “cuando usted escuche en la noche fuegos pirotécnicos”, y no estoy hablando de la navidad, no, en cualquier momento del año, “salga porque ese es como el llamado, el silbato de alarma para que subamos”, en el caso de nosotros que vivimos aquí abajo, “subamos al lote, a defenderlo. Porque seguramente están llegando los terreros y se lo vienen a tomar”. Entonces los que estaban más grandes acampaban ahí. Y así fue, se inició una lucha por un lote que, por muchas generaciones, se ha defendido. (Mauricio Pulido Sánchez, entrevista personal, 29 de septiembre de 2023).

Los urapanes, “*Fraxinus chinensis*” en su denominación científica, son una especie de árboles de origen asiático que se popularizaron ampliamente en los proyectos arquitectónicos de Bogotá durante buena parte del siglo XX, debido a su belleza paisajística y robustez. En La Esmeralda, cuentan sus habitantes que era una especie que acompañó a cada vivienda, así como a su parque, durante muchos años creando un bosque en medio de la ciudad. No es gratuito que de manera inicial La Esmeralda recibiera el nombre de Los Urapanes por la entidad promotora de su construcción, debido al cobijo que esta especie daba al barrio.

(...) en el “Barrio Los Urapanes” cada casa fue entregada con un árbol de esta especie. Era el momento, estábamos en los años 60’s, alrededor del año 1968. Esa fue una especie que se trajo de oriente, se introdujo en la ciudad y estaba muy de moda. Y muy interesante y bella ella, pero, también había un tema ahí frente a que no es la mejor especie en términos de que esos árboles son muy grandes. Ahí vemos uno, ese que está como deshojado (...). Podemos ver como una transversalidad que hay entre

los Urapanes y La Esmeralda, hay cosas que comparten: el color verde, lo natural. La Esmeralda es una de las más hermosas joyas minerales producida por la tierra, que es espectacular. (Mauricio Pulido Sánchez, entrevista personal, 29 de septiembre de 2023).

Es justamente en las historias de las familias, en los juegos de las niñas y niños, en la conexión con el reverdecer de su entorno, en los encuentros y lazos que se empezaron a tejer en comunidad en sus calles, andenes y parques que Los Urapanes se fueron convirtiendo en La Esmeralda. Esmeralda que hoy día quiere ser más ecológica, bosque urbano, verde, sostenible y sustentable en medio de una ciudad que en ocasiones parece privilegiar los tonos grises.

La defensa del territorio entre huertas, animales y un jardín de utopías

En el año 2019, los titulares de varios de los medios de comunicación más importantes del país ponían en el centro de la opinión pública la lucha que estaban librando los habitantes del barrio La Esmeralda en la localidad de Teusaquillo de la ciudad de Bogotá, contra el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) que presentaba la alcaldía distrital de aquel momento. El POT planteó para esta zona del centro de la ciudad un proyecto que implicaba apostarle a la redensificación, renovación urbana y cambio de uso del suelo de barrios como Pablo XI, Nicolás de Federmann, La Esmeralda, entre otros, los cuales, pasarían de ser de tipo residencial a múltiple; es decir, se abría la puerta para que se pudiesen construir urbanizaciones tanto de uso residencial como comercial, en los predios de las viviendas tradicionales de dichos barrios. En una zona que además es de gran valor ecológico, ambiental y cultural por su cercanía a parques como el Simón Bolívar, bibliotecas como la Virgilio Barco y la Universidad Nacional.

Para los vecinos del barrio La Esmeralda la amenaza de redensificación no era nueva. Los intentos de planes del gobierno distrital y la presión de constructoras legales e ilegales han estado presentes desde la fundación de su barrio. "(...) fueron peleas, pero también fue rico

para nosotros [los habitantes del barrio] porque eso decían que venía una gente a construir entonces nos íbamos a pelear, nos íbamos a acampar (...)" (Javier Quintana, entrevista personal, 29 de septiembre de 2023).

Es así como la acción comunitaria no se hizo esperar. La Junta de Acción Comunal de La Esmeralda movilizó a los vecinos del barrio para hacer frente a un modelo de ciudad que negaba la posibilidad de existencia de sus lazos, sus maneras de vivir y ser en comunidad en uno de los pulmones ecológicos de Bogotá. Los ventanales de las casas de ladrillo, de arquitectura familiar, dispuestas con no más de dos plantas, en un barrio diseñado para el encuentro de la comunidad por la disposición de sus calles y su parque, se llenaron de mensajes en contra del POT que quería avanzar. Los plantones, encuentros y creatividad de la comunidad se hicieron visibles en diversos lugares como el salón comunal y el parque en el corazón del barrio. Barrio que se reconocía a sí mismo, ya para entonces, como eco barrio La Esmeralda.

Un eco barrio porque este territorio que está en el centro de Bogotá es un territorio en el que, además de tener tanta zona verde, tanta capa vegetal, los moradores de hace más de cuatro décadas sembraron estos árboles y forjaron lo que hoy es el barrio La Esmeralda. Es como un tributo a ellos, un tributo a ese trabajo comunitario de hace muchos años. (Diana González, entrevista personal, 15 de noviembre de 2023).

Pues en realidad nosotros empezamos a pensar en eso también con miras a defendernos, porque este barrio por su ubicación geográfica atrae las miradas de muchos constructores que ven el negocio inmobiliario de tumbar casas y hacer edificios. ¡Un negociazo! Entonces nosotros vimos la posibilidad de, mediante esa propuesta del eco barrio, tratar de aumentar el sentido de pertenencia de los residentes y amor por el barrio, pero también para que eso se constituyera como un mecanismo de defensa de algo que resaltara nuestra imagen ante el distrito, ante la

ciudad, de forma que se nos respetara un poco esa decisión de tener un eco barrio, de respetar lo que los residentes quieren hacer con su barrio, de tal manera que nos blindara un poco frente a los cambios que quieren hacer en el POT(...). (Javier Castro, entrevista personal, 29 de septiembre de 2023).

Constituirse en eco barrio para la comunidad de La Esmeralda no fue sólo una alternativa para defender su territorio de la avanzada de políticas de urbanización de la ciudad; implicó pensarse desde su autonomía la capacidad de habitar de otras maneras su barrio, la ciudad, el planeta. Es por ello que muchas de sus acciones y prácticas empezaron a centrarse en la capacidad de construir un barrio ecológico, sostenible y sustentable donde se propicien relacionamientos diversos entre vecinos, así como con todos los seres que habitan en el territorio. Dichas prácticas y acciones se han venido consolidando hasta el día de hoy y se manifiestan en la gestión de espacios para el encuentro comunitario que incluye el ambiente, las plantas, los alimentos, la tierra y otras especies. Son lugares para la vida. Son el trabajo que se viene impulsando día a día en el eco barrio La Esmeralda.

En ese devenir se ha construido un jardín utópico donde vecinos como Francisco Flores Suárez, Moshe Nagar e Isaura Forero, entre otros, desde hace catorce años han dado forma a un lugar que, siendo utopía, empezó a marcar un horizonte de apropiación del espacio público para el trabajo comunitario a través de la agricultura urbana. En este jardín, se puede encontrar huertas urbanas con alimentos, plantas aromáticas y algunos animales. Huertas, que han tomado nombres como La Mariposa y La Sardina donde el trabajo con las manos en la tierra invita a un encuentro consigo mismo y con los demás.

El Jardín Utópico me parece un lugar clave donde se reúne la gente en torno al proceso de producir alimentos; también se charla sobre diferentes opciones y técnicas de aprovechamiento de los servicios públicos, para rebajarlos y generar un consumo más sostenible y responsable. (Javier Castro, entrevista personal, 29 de septiembre de 2023).

La ciudad todavía tiene muy buenos suelos. Yo que soy profesional del agro, soy agróloga, pues uno sabe que los suelos de los climas fríos y de esta zona central del país, de cordilleras, tienen suelos muy productivos para la agricultura que lamentablemente se han endurecido con andenes, calles, edificios, etcétera, y dejamos o cada vez desplazamos la frontera agrícola más lejos, entonces hay que transportar alimentos de distancias a veces muy grandes. Tú sabes que como acá todavía se usan muchos combustibles fósiles, eso libera mucho CO2 a la atmósfera y contribuye a incrementar el cambio climático. Además, eso también sube los costos, si uno tiene los alimentos cerca de donde vive, pues es lo ideal.

(...) Aquí está, esta es una hija de la huerta de mariposa que se llama la huerta de las sardinas. La iniciamos con unas pacas, porque vinieron los chicos que hacen pacas. En la pandemia hicieron cuatro pacas y luego hicieron otra. Y pues se cosechó eso y este suelo es muy fértil. Entonces desarrollamos con Sandrita la forma de una sardina. Y luego una familia se enamoró de esto y nos pidió que se la prestáramos, y ellos la están manejando, un papá, una mamá y dos chicas. (Judith Jiménez, entrevista personal, 15 de noviembre de 2023).

El Jardín Utópico además del encuentro alrededor de la tierra se establece como un espacio de educación ambiental donde se invita a vecinos y transeúntes al consumo sostenible, manejo de residuos, cuidado de las especies y las plantas que están allí. Los mensajes que se encuentran en los letreros que adornan el parque son claros al enunciar que: “sembrar y cuidar te da derecho a cosechar”, “A las aves les molesta el plástico”, “Las criaturas mágicas de este jardín, te pedimos a ti no llevarte las flores de aquí”, “¿Te gusta ver las aves volar? Su hábitat es aquí, no destruyas su magia”.

Junto al CAI de la Policía de la Esmeralda se puede encontrar la Granja Marielita que lleva el nombre de su fundadora, entre las diversas historias de su acción comunitaria, se destacan las actividades de limpieza del barrio que lideraba, los eventos para niñas y niños, los ajíacos y el tintico para los policías del CAI. Marielita algún día decidió empezar a alimentar una

gallina en la zona verde junto al CAI, con el tiempo ya eran varias gallinas, gansos, patos, conejos y algunos curíes, dando forma a una granja en medio del barrio que poco a poco fue involucrando a la comunidad en un espacio de respeto y cuidado de especies.

Lamentablemente, Marielita falleció el año 2019 producto de un accidente de tránsito ocasionado por un conductor distraído que la embistió mientras se encontraba haciendo limpieza de la calle. Para la comunidad del eco barrio La Esmeralda su legado, enseñanzas y acciones son de gran importancia, por ello, la granja Marielita es un proyecto que busca perpetuar su memoria, saberes, acción comunitaria y ambiental.

Dentro del ejercicio de construcción del eco barrio La Esmeralda el encuentro de saberes es vital para el fortalecimiento de procesos que derivan en prácticas de cuidado ambiental y ecológico, en ese sentido, hay apertura para que universidades, entidades del distrito y personas de barrios vecinos desde sus saberes tejan estrategias de formación, participación y acción que deriven en aprendizaje colaborativo, apropiación de técnicas y tecnologías que obedezcan a los objetivos y necesidades del eco barrio.

Estamos metidos mucha gente y eso es parte del éxito que yo veo acá. Estamos viendo que, con la participación de la comunidad y de otras entidades, podemos hacer cosas importantes, eso nos enorgullece y queremos compartirlo con la sociedad.
(Pedro Abril, entrevista personal, 15 de noviembre de 2023).

Los horizontes que se han venido labrando en La Esmeralda se siguen forjando, cada paso en la vía del ecourbanismo es la apertura de futuros diversos en un proyecto de ciudad que se abre paso a grandes velocidades, sin darle importancia a su impacto en ecosistemas, tejido social y ambiental. Es en ese orden de apertura de horizontes que en el eco barrio La Esmeralda acciones y prácticas como la de instalar energía solar en su salón comunal, las huertas comunitarias y jardines de alimentos, las ferias de emprendimientos locales, los cines foros, las actividades deportivas y de encuentro cultural comunitario, son esperanza de vida para habitar la ciudad desde otros lugares.

Los esfuerzos de la comunidad de La Esmeralda por plantearse en su interior y exterior otras formas de vivir en lo urbano, les ha permitido irse posicionando poco a poco como actores importantes en instancias del orden distrital y también en el orden internacional. En el año 2022, el gobierno francés le otorgó a este eco barrio la certificación “Ecoquartier” bajo los principios de desarrollo urbano sostenible, siendo este el primer barrio sostenible y eco amigable de Bogotá. Esta certificación se logró gracias al tejido comunitario, el fortalecimiento del trabajo con entidades del gobierno local y distrital y a la construcción de alianzas con universidades de la ciudad.

Pese a que en el año 2019 el Concejo de Bogotá no dio viabilidad al POT y se echó para atrás, amenazas como la urbanización están aún presentes “Por su ubicación, por sus paisajes, porque es un paisaje urbano además de un bosque que es perseguido por urbanistas, eso se sabe, y quieren ver de pronto un negocio lucrativo a futuro para el eco barrio”. (Diana González, entrevista personal, 15 de noviembre de 2023).

En el mismo orden, aparecen dificultades con diversos actores que desde la apatía y desconocimiento no se acercan al proceso o afectan directamente espacios con acciones como mal manejo de sus residuos y del espacio público. También hay dificultades a nivel interno de la organización de la acción comunitaria, que obligan a la búsqueda de estrategias para la comunicación en convocatoria, difusión y apropiación de las diversas actividades.

Ahora bien, es necesario enfatizar que este proceso no ha culminado o ya ha sorteado todas las dificultades, por el contrario, sigue en movimiento, sigue tejiendo redes, requiriendo de ampliar sus alcances, abriendo horizontes de acuerdo con las complejidades que les presenta su contexto.

Los sueños que construyen utopías en el eco barrio La Esmeralda

¿Qué sería de la humanidad si no fuese capaz de soñar diversos futuros desde sus pasados y presentes? Estamos hechos de multiplicidad de retazos de sueños que al ir tejiendo con la

otredad van tomando forma de utopías, esperanzas para la vida, en la forma de vivir como sujetos individuales y colectivos.

En el eco barrio La Esmeralda los sueños son cimientos de sus utopías, es por ello por lo que vale la pena dejarlos puestos en estas líneas:

Pues yo me imagino en un futuro que todos los residentes del barrio adquirieran esa conciencia ecológica, empiecen a utilizar mejor los recursos naturales, y de esa forma tratemos de ayudar al medio ambiente; y que, al hacerlo en forma colectiva, entre más gente se sume, se genera un mayor impacto, porque eso es un multiplicador en la sociedad. Que cada persona comente, que cuente su vivencia sobre el asunto, va a convertirse en un dinamizador de esa cultura y va a hacer que posiblemente en otros barrios, en otras ciudades, se adquiera esa conciencia y comience ese deseo de reciclar, de conservar el ambiente, de ejecutar acciones para ayudar a nuestro planeta. (Javier Castro, entrevista personal, 29 de septiembre de 2023).

A futuro, espero que la gente sepa apreciar lo que tiene. Es que un barrio como estos es muy difícil en el centro de la ciudad ¡porque estamos en el centro! Un barrio como una comunidad que pocos somos, pero nos aglutinamos con un parque central tan maravilloso. (Emilia Valenzuela, entrevista personal, 29 de septiembre de 2023).

Si bien, con unas características muy particulares, y que habría que seguirlas aprovechando y seguirlas fomentando y consolidando, pero no aisladas, no como una isla dentro de la ciudad, no. Esto no puede ser una [isla] a la que no tengan derecho los demás habitantes de la ciudad o cualquier habitante del planeta asistir, no. Al contrario, tiene que ser un manejo del espacio público muy acorde, muy equilibrado. (Mauricio Pulido Sánchez, entrevista personal, 29 de septiembre de 2023).

Pues me sueño con un gran eco barrio que no sea solamente La Esmeralda sino la UPZ [Unidad de Planeamiento Zonal] de tal Esmeralda, que tiene barrios a su alrededor como Pablo VI primera y segunda etapa, Quirinal, Nicolás de Federmann,

la Universidad Nacional, Rafael Núñez y la parte del CAN; que todos ellos se integren porque ellos también tienen la obligación y tienen capacidades para que sea un centro administrativo ambientalmente sostenible. También podemos involucrar al Parque, El Salitre Greco. Realmente así sería un gran pulmón y si uno se pone a ver, el corredor ecológico que conecta la estructura ecológica principal desde el cerro hasta el río Bogotá, está muy interrumpida. Y estas son pequeñas manchitas verdes que se ven desde arriba que hay que empezar a recuperar para que esto persevere y tengamos una mejor calidad de vida. (Judith Jiménez Mesa, entrevista personal, 15 de noviembre de 2023).

Pues yo sueño que el barrio se consolide más, soñamos que los demás barrios vengan, que aprendan de nosotros, nosotros aprender de ellos y lo podamos extender al país y al mundo, porque realmente estamos siendo conscientes de la situación climática del país y del mundo. (Pedro Abril, entrevista personal, 15 de noviembre de 2023).

Estos son algunos de los sueños del eco barrio La Esmeralda. Hay otros muchos en cada persona involucrada en este proceso, donde, desde la esperanza de vivir y habitar de otras maneras el mundo, día a día construyen en el centro de la ciudad de Bogotá una propuesta comunitaria que se encamina hacia el ecourbanismo con tejido social, ambiental y ecológico.

Aún quedan muchas líneas por escribir, historias que contar, redes por establecer de esta propuesta de eco barrio. Esta experiencia es una invitación para conocerse, juntarse e ir sumando esfuerzos en la construcción de otras maneras de habitar nuestro planeta.

Referencias

Cortés, Martín. (1997). Bogotá, historia común: concurso de historias barriales y veredales, barrio La Esmeralda / Martín Cortés. Santafé de Bogotá: [s. n.].

Corporación Colegio de Villa de Leyva . (1996). *Estado, ciudad y vivienda urbanismo y arquitectura de la vivienda estatal en Colombia, 1918- 1990*. Bogotá: Puntos suspensivos, INURBE.